

DE NUEVO EL ESPAÑOL Y EL CATALÁN, JUNTOS Y EN CONTRASTE. ESTUDIO DE ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

JOSÉ LUIS BLAS ARROYO
Universitat Jaume I

1 *Introducción*

La idea de que la forma de hablar de las personas forma parte de la primera -y a veces, hasta definitiva- impresión que nos hacemos de ellas, constituye una norma habitual en nuestras sociedades. En opinión de Tajfel (1974), el lenguaje constituye con frecuencia, junto a otras categorías adquiridas, como el sexo, el color de la piel, etc., una variable importante para la clasificación de quienes nos rodean en categorías y estereotipos sociales.

En el ámbito de los estudios sobre el multilingüismo son ya clásicos los análisis iniciados por W. Lambert (1966), investigador canadiense que se ocupó por primera vez de estudiar de una forma indirecta, pero por ello mismo quizá más significativa, las evaluaciones subjetivas que los individuos suelen hacer de las diversas variedades lingüísticas presentes en una comunidad de habla. Desde entonces, y aplicando en sus más variadas formas la metodología inventada por este autor -la técnica del *matched-guise*- numerosas investigaciones emprendidas han demostrado algunos patrones de comportamiento sociolingüístico comunes, al menos en las sociedades urbanas occidentales. Por ejemplo, que son las variedades estándar las que obtienen una correlación más elevada con parámetros sociales como la competencia profesional y el estatus socioeconómico de los individuos. Este valor instrumental se ve, no obstante, contrarrestado por la mejor percepción de que son objeto, a menudo, las variedades no estándar en variables asociadas a la integridad personal (honestidad, lealtad...) y el atractivo social (simpatía, amabilidad...).

2 *Objetivos de la investigación*

Tomando como marco teórico lo expuesto en el apartado anterior, el objeto del presente trabajo es el análisis de las percepciones que una muestra de población valenciana hace de las dos lenguas cooficiales en la Comunidad Autónoma Valenciana: el castellano y el catalán (en su variedad autóctona, el valenciano). En nuestro caso, dicha muestra se reduce al ámbito escolar de la enseñanza secundaria, es decir, al grupo generacional más joven, por lo que no pretendemos que nuestros resultados sean representativos del conjunto de nuestras comunidades de habla. No obstante, el mimetismo que muchas veces se observa en este ámbito de los estereotipos sociales y sociolingüísticos, al menos entre las generaciones más próximas, puede aportarnos un reflejo siquiera aproximado de cuál es el

funcionamiento psicosocial de nuestra sociedad en el ámbito de las actitudes lingüísticas.

Por otro lado, deseamos analizar la evaluación de tales actitudes hacia dos variedades dialectales de cada una de las lenguas en contacto. En este sentido y por lo que se refiere al castellano, las variedades objeto de estudio elegidas para la presente investigación son las siguientes:

1. Una muestra oral del castellano que podríamos denominar septentrional o norteño (Alvar y Quilis, 1984), en la que se hallan ausentes los rasgos fónicos característicos de los dialectos meridionales del español (v. gr. seseo, aspiración de /s/ en posición implosiva, etc.).

2. Un texto hablado de uno de esos dialectos meridionales: el canario, y más en concreto, su variedad tinerfeña.

Los discursos sometidos a examen corresponden en ambos casos a registros que podríamos caracterizar como formales y sociolectalmente homogéneos.

Lo mismo ocurre con el catalán, lengua que es analizada en dos de sus dialectos más extendidos:

1. El valenciano, variedad dialectal del catalán occidental utilizada en buena parte de las comarcas del País Valenciano.

2. El catalán de Barcelona, conocido generalmente bajo el nombre de barcelonés, y sin duda, la más influyente de las variedades del catalán oriental.

También en este caso, los fragmentos de discurso objeto de análisis corresponden a niveles de habla formal, como explicamos seguidamente en la descripción del aparato metodológico empleado en la investigación.

3 *Cuestiones metodológicas*

La muestra de población está compuesta por todos los alumnos de COU del Instituto de Bachillerato de l'Eliana, localidad situada en la comarca valenciana del Camp de Túria (Blas, 1992). A este centro acuden, además, alumnos de otros pueblos de dicha comarca, como la Poble Vallbona, Benissanó, Benaguasil, Vilamarxant, Bétera, etc., en los que el valenciano aparece como lengua más habitual en los intercambios verbales cotidianos, al menos en las situaciones comunicativas menos formales. Sin embargo, el caso de l'Eliana resulta especial pues en los últimos quince años se ha convertido en una importante zona residencial de los alrededores de la ciudad de Valencia, lo que ha supuesto para el pueblo un importante incremento demográfico, así como una serie de transformaciones sociales y urbanísticas que han modificado espectacularmente el carácter de la primitiva población. A ella han afluído, en efecto, familias de muy diversos orígenes -nacionales y hasta internacionales-, lo que ha alterado notablemente el cuadro sociolingüístico de la localidad.

Los 73 alumnos que componen la muestra han sido clasificados en una serie de grupos a partir de las siguientes variables sociológicas:

a) Sexo:		
a.1	Hombres.....	25
a.2	Mujeres.....	48
b) Lugar de nacimiento:		
b.1	Comunidad Valenciana.....	49
b.2	Otras regiones españolas.....	24
c) Lengua materna:		
c.1	Castellano.....	54
c.2	Valenciano.....	19
d) Bilingüismo individual:		
d.1	Bilingües.....	36
d.2	Monolingües (castellanohablantes)	37

El método de investigación que utilizamos fue un experimento en el aula en el que se manipularon unas muestras de habla correspondientes a las distintas variedades dialectales mencionadas. La técnica seguida fue una variante del método *matched-guise* (cf. Lambert, *et al.*, 1966; López Morales, 1979), a través del cual intentamos eliminar en lo posible las fuentes de error habituales en las pruebas de evaluación subjetiva -temas diferentes, aspecto físico de los hablantes, edad...¹

El procedimiento seguido fue el siguiente: a los informantes les fueron presentadas cuatro grabaciones cortas -de unos cinco minutos aproximadamente- que recogían otros tantos comentarios de un mismo partido de fútbol realizados por las redacciones deportivas de diversos canales de televisión². Las grabaciones fueron pasadas dos veces para que los informantes pudieran fijar mejor sus estereotipos y prejuicios. Asimismo, se alternó en la presentación de las dos lenguas estudiadas para evitar otra posible distorsión. El orden fue el siguiente:

1. barcelonés; 2. castellano septentrional; 3. valenciano; 4. canario.

A continuación se pidió a los componentes de la muestra que calificaran a cada uno de los hablantes cuyo discurso habían escuchado según una serie de rasgos que agrupamos en las tres escalas de valores más comunes en este tipo de investigaciones³:

¹ Al tratarse de locutores diferentes y no de uno solo -como ocurre en la versión original de esta técnica- escogimos aquellas muestras en las que el timbre de voz fuera lo más homogéneo posible. Tras una minuciosa selección de los programas televisivos de donde fueron tomadas las manifestaciones de habla, optamos por los comentarios de un partido de fútbol -Tenerife/Barcelona- que, a nuestro juicio, ofrecía la mayor similitud entre dichos parámetros acústicos.

² Para las variedades del español nos servimos de las grabaciones efectuadas en los programas correspondientes a las cadenas TVE1 (ámbito nacional) y TVE (programa regional de Canarias. Aprovecho la oportunidad para darle las gracias a mi amigo Ernesto Sánchez, quien desde las islas me envió una cinta de vídeo con la grabación del programa en cuestión). En el caso de las variedades del catalán contamos con los comentarios deportivos de las cadenas autonómicas TVV Canal 9 -para la variedad valenciana- y TV3 -para el barcelonés-.

³ Debían puntuar en una escala gradual de 1 a 3, de forma que la primera cifra significaba el rechazo intuitivo hacia el rasgo en cuestión, mientras el 3 representaba el extremo opuesto. Estas fueron las cifras que más interesaban para el análisis empírico posterior, ya que el número

A) *Competencia personal y status socioeconómico*: la mejor evaluación de ambos rasgos suele representar el valor instrumental que se concede a una lengua o variedad lingüística determinada (Giles, 1970, 1971; Ryan y Carranza, 1975; Chiasson-Lavoie y Laverge 1971). En nuestro trabajo de campo hemos solicitado a los informantes que nos indiquen en qué categorías sociales y en qué grado incluirían a los hablantes cuyo discurso han escuchado a partir de los siguientes rasgos psicosociales: clase social, capacidad para actuar como jefe o líder en una actividad determinada, inteligencia, competencia laboral, ambición, cultura, situación económica personal, hábitat -rural, urbano-, capacidad de influencia sobre los demás, responsabilidad y tendencia política.

B) *Integridad personal*: que resume aquellos aspectos de la personalidad del individuo que, frente a los anteriores, guardan una mayor relación con la calidad humana de la persona. De entre ellos, hemos elegido los siguientes rasgos psicológicos: humildad, honestidad, lealtad y sencillez.

C) *Atractivo social*: algunos investigadores han visto en rasgos de este tipo, así como en los del anterior, la causa de la evaluación positiva hacia algunas variedades lingüísticas no prestigiosas (Ryan, 1979; Ryan y Carranza, 1977; Carranza, 1982): claridad, espíritu independiente, virilidad, ternura, alegría, simpatía y amistad.

El análisis de datos cuantitativos obtenidos tras la realización del trabajo de campo consistió en la comparación de frecuencias absolutas, que transformadas en porcentajes, nos permitió evaluar la existencia o no de variabilidad entre los diferentes grupos sociales en sus actitudes lingüísticas. Para evaluar la significación estadística de tales diferencias utilizamos algunos tests de probabilidad como el χ^2 , así como la comparación de medias mediante la prueba *t de student*.

4 *Hipótesis de trabajo*

De acuerdo con las conclusiones más habituales en este tipo de trabajos sobre situaciones de contacto lingüístico y de nuestra propia experiencia como observadores interesados por el tema, formulamos las siguientes hipótesis iniciales:

1. En la evaluación de los dos dialectos del español, prevemos una percepción más positiva hacia la variedad septentrional en su correlación con los índices más elevados del status socioeconómico y la competencia personal. Por el contrario, suponemos que el dialecto canario saldrá mejor parado en los rasgos correspondientes a la integridad personal y el atractivo social. Es decir, esperamos una clara dicotomía entre los valores instrumental e integrativo de las dos variedades dialectales (cf. Ros 1982:693).

2. A partir de la tradicional rivalidad -y hasta animadversión en ocasiones- hacia lo catalán por parte de un sector significativo de la población valenciana, esperamos que el dialecto autóctono, el valenciano, sea valorado más positivamente que el barcelonés en la mayoría de los rasgos que integran nuestro análisis.

3. Por último, nos interesa especialmente la comparación entre los resultados obtenidos por el castellano y el valenciano para comprobar la evolución que han

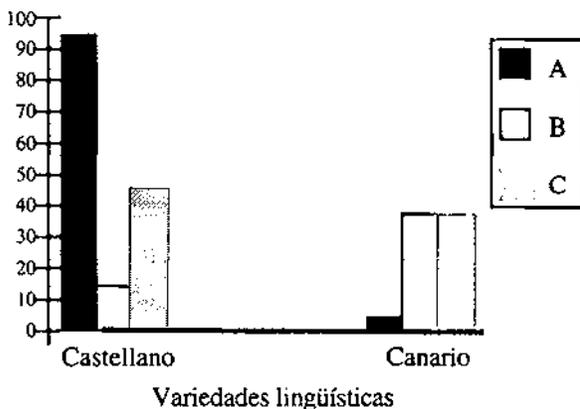
sufrido las actitudes hacia estas dos lenguas en el País Valenciano en los últimos años. Y en especial tras la existencia de algunos trabajos pioneros, como los de Ros García (1978; 1982), donde se analizó esta misma cuestión en los comienzos de la normalización lingüística de la lengua autóctona. Allí, y aunque con algunas limitaciones (Ros 1982:695), se observó una situación diglósica en las actitudes hacia las dos lenguas en contacto, con el castellano como lengua A, con un claro valor instrumental, mientras el valenciano se asociaba con otros estereotipos de carácter integrativo.

5 Los datos

A) Actitudes hacia las variedades del español:

Tal y como esperábamos, se aprecia una dicotomía muy clara entre la percepción de que son objeto los hablantes de ambos dialectos y que aparece reflejada en el siguiente cuadro:

Cuadro 1



El castellano¹ supera abrumadoramente al canario en la evaluación positiva de los rasgos de competencia personal y status socioeconómico (clase social más alta, más inteligente, cualidades de jefe, más culto, mayor poder económico...), con un nivel de probabilidad estadística en las diferencias porcentuales superior al 99%. Tan sólo en dos de ellos (capacidad de influencia y ambición) los resultados fueron similares, y sus diferencias no resultaron representativas.

Asimismo, el hablante castellano posee un mayor atractivo social en aquellos parámetros que también van asociados con el éxito personal en una sociedad competitiva. Y así es valorado como más educado, refinado, claro y varonil, que el representante canario.

¹ A partir de este momento, y por razones de comodidad expositiva, hablaremos simplemente de castellano cuando nos refiramos a la variedad estándar septentrional.

Por el contrario, éste último es evaluado muy positivamente en otros rasgos de atractivo personal (alegre, cariñoso, simpático, amigo) e integridad humana (humilde, sencillo). No obstante, incluso en algunas de estas variables el castellano llega a igualar al canario (en honestidad, por ejemplo) e incluso, en ocasiones, lo supera claramente (leal).

En definitiva, el cuadro anterior simboliza una clara dualidad diglósica en la actitud de los hablantes encuestados hacia los dos dialectos del español examinados. No obstante, tal dicotomía no puede ser aceptada sin matizaciones dada la superior valoración de que es objeto el hablante castellano, incluso en aquellos parámetros que no tienen que ver directamente con el éxito personal o social.

Por sexos, la distribución de las frecuencias es muy clara. A este respecto, sobresale sin duda el grupo de las mujeres por agrandar las distancias porcentuales entre los dos dialectos en todos los parámetros psicosociales analizados. Ello significa que el hablante castellano es valorado mucho más positivamente en los rasgos que comentábamos más arriba -incluidos los de ambicioso e influyente-, y lo mismo ocurre con el canario en los suyos. El grupo de los hombres, por el contrario, ofrece unas evaluaciones menos extremas.

Los resultados globales no son alterados en lo esencial por los grupos bilingüe y monolingüe. No obstante, si comparamos las evaluaciones atribuidas al hablante canario por ambos, observamos una mejor percepción por parte de los monolingües, en especial en aquellos rasgos que tienen que ver con el status y la competencia personal.

B) *Actitudes hacia las variedades del catalán:*

También en esta ocasión se confirman nuestras hipótesis iniciales. Como muestra el cuadro número 2, la evaluación positiva hacia el hablante valenciano es globalmente muy superior a la que se dispensa al catalán de Barcelona, hasta el punto de que éste tan sólo supera a aquél en un único factor -independiente- de entre todos los considerados en el análisis.

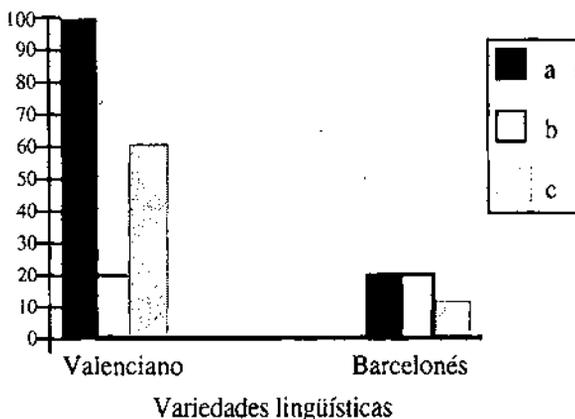
Ahora bien, en este cuadro general se aprecian algunos datos sobre los que merece la pena detenerse. Así, por ejemplo, el valenciano supera al barcelonés en atractivo social (claro, varonil, cariñoso, alegre, simpático, amigo) y en buena parte de los parámetros del status socioeconómico y personal (clase social, jefe, inteligente, ambicioso, culto, rico, conservador, influyente), pero hay una percepción similar en otros (de ciudad, educado, refinado, responsable). Por otro lado, sorprende que sea precisamente en la evaluación de la integridad humana (leal, humilde, sencillo, honesto) donde, frente a lo que esperábamos, el catalán haya obtenido unos resultados bastante aceptables y similares a los del valenciano.

Por grupos de origen¹ merece la pena destacar un comportamiento relativo más favorable hacia el catalán por parte de los informantes nacidos fuera de Valencia. En efecto, en una serie de variables (jefe, refinado, claro, humilde, amigo, simpático) las evaluaciones positivas hacia aquél han superado a las del valenciano, lo cual no ocurre nunca entre los nativos.

¹ La variable *sexo* no presenta en esa ocasión resultados significativos por lo que obviemos su tratamiento.

En la distribución de los informantes por lenguas maternas, sobresale una mejor actitud hacia el catalán por parte de aquéllos que tienen el valenciano como lengua materna. Y ello no sólo se refleja en unos porcentajes absolutos más elevados con respecto a los obtenidos por el grupo de castellanohablantes, sino incluso, en la valoración más favorable del hablante catalán en determinados rasgos (culto, responsable, educado, leal, humilde, simpático, alegre)¹.

Cuadro 2



Resultados similares arrojan los grupos monolingüe y bilingüe. En esta ocasión, es este último grupo quien manifiesta una actitud más positiva hacia el catalán de Barcelona.

C) Castellano versus valenciano:

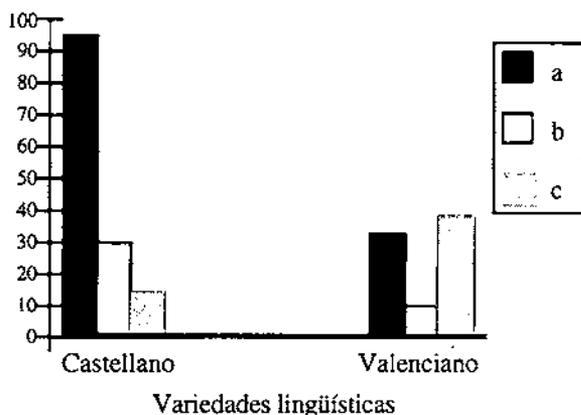
Los resultados de este apartado permiten seguir hablando de una situación diglósica de ambas lenguas en el seno de esta comunidad de habla, pero no sin algunas matizaciones que rompen en cierto grado el esquema más general de dicho fenómeno sociolingüístico.

Por un lado, si bien es cierto que el castellano supera en evaluaciones positivas al valenciano en status social y personal (se le considera más culto, un habitante de la ciudad, rico, conservador, de más elevada clase social, más educado, con mayor capacidad para ejercer las tareas de jefe, más refinado y responsable...), no lo es menos que en algunos otros rasgos, también pertenecientes a esta categoría psicosocial, los resultados son similares (influyente) o claramente favorables al último (así se evalúa al valencianohablante como más inteligente, trabajador y ambicioso). Ello parece significar que, si bien se sigue viendo claramente en el castellano la lengua con un mayor valor instrumental, al valenciano comienzan a adjudicársele propiedades también relacionadas con el progreso social y material en la sociedad contemporánea.

¹ En otras como *influyente*, *capacidad de liderazgo* o *inteligencia*, los resultados son similares, lo que contrasta con los informantes de lengua materna castellana, quienes siguiendo la tendencia general valoran mucho mejor el valenciano. En este grupo, el barcelonés sólo supera a la variedad autóctona en el rasgo *independiente*.

Si a ello añadimos ahora el resto de los resultados de la encuesta, nos encontramos frente a un cuadro de actitudes lingüísticas que escapa a los esquemas más tradicionales de la diglosia. En efecto, y frente a lo que cabía esperar, no es el hablante valenciano quien recoge el resto de las simpatías. Por el contrario, sigue siendo el castellano el más valorado en integridad humana (leal, honesto, humilde) e incluso iguala en rasgos de atractivo social al valenciano (cariñoso, varonil). Bien es cierto, sin embargo, que éste supera claramente al otro en los demás parámetros de dicha escala sociológica (amigo, independiente, simpático, alegre).

Cuadro 3



El comportamiento de los miembros de ambos sexos es también en esta ocasión notablemente diferente. Por un lado, destaca el hecho de que sean nuevamente las mujeres las que ofrezcan una valoración más positiva de la lengua de prestigio, en este caso el castellano, incluso para aquellas variables que en el conjunto de la encuesta eran favorables al valenciano (inteligente, trabajador). Para el grupo femenino, por lo tanto, el castellano va asociado sin ninguna restricción con las posibilidades de progreso material y social. Por el contrario, los hombres manifiestan una actitud mucho más comprensiva hacia la lengua autóctona, llegando incluso a superar al castellano en una serie importante de parámetros relacionados con dicho status (influyente, clase social, responsable, claro, inteligente, trabajador, ambicioso).

Como contrapartida, destaca la mejor evaluación del hablante valenciano por parte de las mujeres en una serie de rasgos relacionados con la integridad (leal, honesto, humilde, sencillo) y el atractivo social (amigo, alegre, cariñoso, varonil, independiente), lo que parece demostrar, finalmente, un mayor anclaje del grupo femenino en los esquemas diglósicos.

Por el contrario, el lugar de origen de los informantes no parece decisivo en esta ocasión. Ciertamente, resulta significativa la mejor percepción del hablante valenciano por parte de los nacidos en Valencia en la mayoría de los rasgos evaluados. Sin embargo, cuando se trata de comparar estos resultados con los del conjunto, no surge ninguna diferencia relevante.

Los bilingües demuestran una mejor actitud subjetiva que los monolingües hacia el hablante valenciano, como lo demuestran las mayores frecuencias absolutas obtenidas por éste en buena parte de los rasgos analizados (influyente, responsable, clase social, refinado, claro, cariñoso, amigo, inteligente, ambicioso, independiente, sencillo, varonil). A esto se une el hecho de que tanto los bilingües como los monolingües alteran los resultados globales en alguna ocasión, bien a favor del valenciano (rico, influyente) por parte de los primeros, bien a favor del castellano (amigo, inteligente, sencillo, varonil) en el caso de los segundos.

Muy distinta es la actitud de los hablantes cuya lengua materna es el valenciano. Se trata, sin duda, del grupo -quizá junto con las mujeres- con un comportamiento más diglósico. En efecto, como se desprende de los datos obtenidos, la valoración del hablante valenciano es claramente inferior en este grupo que en el que tiene el castellano como lengua materna. Y ello, nada menos que en dieciséis de los veintitrés rasgos evaluados (tan sólo en los de refinado, sencillo y varonil, se invierten las cifras). Además, y sobre todo en aquellos parámetros que guardan relación con el progreso social, las distancias a favor del castellano se hacen más amplias.

Obsérvese, por otro lado, que los rasgos en cuestión no sólo tienen que ver con el status, sino también con las otras dos escalas psicosociales -integridad personal y atractivo social- en las que cabía imaginar una evaluación más favorable hacia el hablante autóctono.

6 Conclusiones

A nuestro juicio, experimentos como el que hemos realizado en esta investigación, y en general todos aquellos que utilizan una metodología indirecta para averiguar los estereotipos psicosociales asociados a las lenguas y sus variedades, constituyen un instrumento más eficaz que los cuestionarios tradicionales empleados para analizar las actitudes lingüísticas en las comunidades de habla.

Aun aceptando el relativismo con que hay que tomar toda investigación que no manifieste un grado elevado de representatividad y exhaustividad muestral nos parece, sin embargo, que los resultados obtenidos en este trabajo son reveladores de las actitudes de la población juvenil valenciana -al menos en la comunidad de habla analizada- hacia las variedades lingüísticas objeto de estudio. Como principales conclusiones del estudio destacamos las siguientes:

1. La evaluación global de las dos variedades del español confirmó básicamente nuestras hipótesis iniciales. De un lado, el castellano norteño, sin acento, fue valorado sin restricciones como la lengua de prestigio, asociada al progreso personal y social. Algunos autores (cf. Alvar, 1983; Alvar y Quilis, 1984) han encontrado este mismo hecho en otras ocasiones, especialmente en trabajos donde se comparaba esta variante septentrional con otras hispanoamericanas. En un trabajo sobre el español de Santo Domingo publicado hace unos años, M. Alvar (1983:237) señalaba a este respecto:

"Para mi es de singular importancia considerar cómo muchísimos dominicanos que identifican el habla de su compatriota preferían, o consideraban mejor, la modalidad de España [...]. Tenemos, pues, expresado, de una u otra

manera, un cierto modelo lingüístico al que se considera mejor, o, con otras palabras, opera un cierto modelo lingüístico muy distinto del que es norma en la República Dominicana; si en vez de ser un español septentrional, de carácter arcaizante, *hubiera sido andaluz o canario*, las cosas probablemente hubieran sido muy otras. Lo que opera como modelo es una norma en la que se reconocen ciertos elementos de prestigio, discrepantes de los propios."

Parece que es precisamente de esa norma arcaizante de la que participa nuestra población, lo que, sin duda, debe favorecer las percepciones positivas del castellano septentrional en detrimento de la variedad canaria.

Por el contrario, ésta última es juzgada más favorablemente que el castellano norteño en determinados atributos relacionados con la integridad y el atractivo social, esquema característico de las variedades no prestigiosas.

2. Por lo que se refiere a los dos dialectos del catalán, los resultados globales son bastante elocuentes y creemos que dan cuenta implícitamente de esa rivalidad característica entre territorios vecinos -que además, como en este caso, comparten una lengua-, pero teñida lamentablemente aquí por tintes políticos las más de las veces. Resulta bastante significativo, en efecto, que el catalán sólo supere al valenciano en una de las variables utilizadas -independiente¹- y que la mayor parte de los rasgos asociados al status social se vean claramente asociados a la variedad autóctona.

Ahora bien, si hasta el momento el cuadro de actitudes que se presenta aparece tan claro, con una consideración mucho más favorable hacia el valenciano que hacia el barcelonés, las cosas se complican cuando atendemos a la distribución de estas actitudes lingüísticas entre los diversos grupos sociales. Sin deshacer en su conjunto los datos presentados hasta ahora, resulta interesante comprobar cómo la mayor animadversión hacia el hablante catalán se produce entre los grupos:

- Nacidos en Valencia
- De lengua materna castellana
- Monolingües castellanos

Por el contrario, los grupos más autóctonos, como los de lengua materna catalana o los bilingües, se manifiestan más favorables hacia el dialecto de sus vecinos del norte, llegando incluso en ocasiones a contradecir los resultados globales.

3. Como indicamos al principio, la comparación entre las evaluaciones dispensadas al castellano y al valenciano nos interesaba particularmente, en especial por si nos permitía analizar la evolución de las actitudes lingüísticas en los últimos años. Hace ya más de una década, la socióloga Ros García realizó algunos trabajos con muestras y métodos semejantes a los utilizados aquí, en un intento por averiguar los

¹ Lo cual, por cierto -y aunque aquí sólo lo apuntemos como una simple intuición-, puede tener una interesante lectura acerca de cómo ven los valencianos el perfil sociopolítico de los catalanes: individualismo, tendencia al independentismo, distanciamiento frente a lo "español", etc.

valores asociados a las dos lenguas en contacto en aquellos momentos de transición histórica. En uno de ellos (1982:695), Ros concluía:

"Los resultados obtenidos parecen indicar que efectivamente existe diglosia entre lenguas standard *versus* no standard y entre lenguas distintas, pero además, que ya no podemos aplicar el concepto de una manera unidimensional sino multidimensional. Es más, que incluso las pautas de prestigio dominantes en favor del castellano en dimensiones como éxito socioeconómico, status profesional, contextos formales, rol de jefe, parecen equilibrarse con el valenciano en competencia personal, integridad, tipo de comunicación..."

Las conclusiones obtenidas en nuestra investigación coinciden en lo esencial con estas palabras, aunque se observan algunas divergencias que juzgamos de interés. La situación general diglósica parece mantenerse, con una lengua, el castellano, asociada todavía claramente con el progreso social; sin embargo, y como contrapartida, el valenciano no se halla del todo ausente en esta escala e incluso supera al castellano en algunos parámetros generalmente vinculados con dicho progreso -inteligente, trabajador y ambicioso- y lo iguala en otros -influyente-. Ello puede apuntar hacia una progresiva -aunque lenta- superación de los prejuicios diglósicos de los que todavía adolece la sociedad valenciana.

Contradicción también con respecto al cuadro tradicional de la diglosia es -y en ello no coincide con los resultados de Ros-García- la mejor consideración del castellano en los parámetros relacionados con la integridad humana.

4. Las actitudes lingüísticas de algunos grupos sociales han sobresalido por encima de las medias globales. En primer lugar debemos mencionar a las mujeres, grupo que como otras veces se ha subrayado destaca generalmente por un mayor conservadurismo sociolingüístico que también se manifiesta en el terreno de las actitudes. Y así se comprende que tanto en la comparación entre los dos dialectos del español como entre el valenciano y el castellano, las mujeres ampliaran notablemente las diferencias porcentuales a favor de las variedades más prestigiosas y su vinculación con los principales rasgos pertenecientes a la escala del éxito material y social. Como contrapartida, y confirmando así el mayor anclaje de este grupo en las actitudes diglósicas, consideraron más favorablemente que los hombres al hablante valenciano en los parámetros de la integridad y el atractivo social.

Por último, aludiremos al grupo de jóvenes con el valenciano como lengua materna. En la comparación de las actitudes de este grupo hacia las dos lenguas en contacto en el País Valenciano, destaca que su valoración de la lengua propia sea más baja que la ofrecida por el grupo castellanohablante. Y ello no sólo en las variables relacionadas con el status y la competencia personal, sino incluso en aquellas otras tradicionalmente ligadas a las variantes no prestigiosas como la integridad y el atractivo social.

José Luis Blas Arroyo
 Dep. Filologia Anglesa i Romànica
 Universitat Jaume I
 E-12080 Castelló

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (1983): *Español de Santo Domingo y español de España. Análisis de algunas actitudes lingüísticas*, LEA VI/2, pp. 225-239.
- ALVAR, M.; QUILIS, A. (1984): *Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variedades del español*, LEA VI/2, pp. 229-265.
- BLAS, J. L. (1992): *Contribució a l'estudi del castellà a la comarca del Camp de Túria*, *Lauro* 6, pp. 117-130.
- CARRANZA, M. A. (1982): *Attitudinal research on Hispanic language varieties*, a: Ryan & Giles, eds., *Attitudes toward Language Variation*, London:Edward Arnold, pp. 63-83.
- CHIASSON-LAVOIE, M.; LABERGE, S. (1971): *Attitudes face au français parlé à Montréal et degrés de conscience et des variables linguistiques*, a: Dardell, R., ed., *Language diversity in Canada*, Edmonton & Champaign:Linguistic Research, pp. 89-128.
- GILES, H. (1970): *Evaluative reactions to accents*, *Educational Review* 22, pp. 211-227.
- (1971): *Patterns of evaluation in reaction to R. P. Sout Welsh and Somerset accent speech*, *British Journal of Social and Clinical Psychology* 10, pp. 280-281.
- LAMBERT, W., et al. (1966): *Judging personality from speech. A French Canadian example*, *Journal of Communication* 16, pp. 305-321.
- LÓPEZ MORALES, H. (1979): *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid:Hispanova.
- ROS GARCÍA, M. (1978): *Valores instrumentales e integrativos del castellano y valenciano*, a: ICE de la Universitat de València, ed., *Jornadas de Bilingüismo*, pp. 85-102.
- (1982): *Percepción y evaluación de los hablantes de cinco variedades lingüísticas*, a R. Ninyoles et al., eds., *Estructura social al País Valencià*, València:Diputació de València, pp. 679-699.
- RYAN, E. B. (1979): *Why do low prestige language varieties persist*, a: H. Giles & Powesland, eds.: *Language and Social Psychology*, pp. 145-147.
- RYAN, E. B.; CARRANZA, M. A. (1975): *Evaluative reactions towards speakers of standard English and Mexican American accented English*, *Journal of Personality and Social Psychology* 31, pp. 855-863.
- (1977): *Intergroup and outgroup reactions towards Mexican American language varieties*, a: H. Giles, ed., *Language, ethnicity and intergroup*, London:Academic Press, pp. 35-66.
- TAJFEL, H. (1974): *Social identity and intergroup behaviour*, *Social Science Information* 13, pp. 65-93.

RESUM

Altra vegada l'espanyol i el català, junts i contrastats. Estudi d'actituds lingüístiques.

L'autor exposa els resultats d'una investigació sobre les percepcions d'un grup de joves valencians sobre algunes varietats de l'espanyol i del català. La metodologia emprada és una variant de la tècnica del *matched-guise*, i com a conclusions més interessants destaquen l'existència d'una associació entre els trets psicosocials caracteritzats per l'èxit i l'estatus social i la varietat estàndard del castellà, una distribució diglòssica entre les actituds enfront del castellà i del valencià, amb el primer com a llengua de prestigi, i la valoració més positiva del valencià en gairebé tots els paràmetres utilitzats, en detriment de la variant barcelonina.

SUMMARY

The Spanish and Catalan Languages: Together and in Contrast. A Study of Linguistic Attitudes.

The author explains the results of an investigation about the attitudes of a group of young Valencian people towards some varieties of Spanish and Catalan. The methodology employed is an adaptation of the *matched-guise* technique and one of the most interesting conclusions is that there is a close association between high social status and the northern variety of Spanish. This is a diglossic distribution between Spanish and the Valencian variety in which the former is evaluated as a prestige language. On the other hand, in the comparison of the two varieties of Catalan; Valencian and *Barceloní*, the former is better considered in almost all the psycho-social features than the latter.